

CLAUDIA FERNANDA BARRERA CASTAÑEDA

Filósofa de la Universidad Nacional de Colombia.

Caleidoscopio de ideas
en Gaston Bachelard

“El mundo es bello antes de ser verdadero.
El mundo es admirado antes de ser comprobado”.

GASTON BACHELARD

Muchas veces me pregunté por qué un filósofo de la dimensión de Gaston Bachelard aún se encuentra reservado para quienes tienen que ver más con el mundo de lo artístico que con el mundo de lo filosófico. Esta reflexión se produce a propósito de su teoría estética y no de su epistemología histórica que organiza la ciencia de manera detallada y en diversas temáticas. La teoría estética en la filosofía bachelardiana revela una metafísica de la imaginación, en donde predomina el lenguaje como única forma de comprender la realidad de lo artístico.

Lo imaginario no se revela desde una estructura conceptual, en donde se pudiera entrar a comprender términos, puesto que no elabora un marco conceptual en torno a los contenidos de lo artístico o de lo bello. Lo novedoso en este filósofo es que su expresión propone el estudio de lo imaginario transportando al lector hasta el origen mismo del lenguaje. Tanto la forma literaria, como la poesía guardan el poder de crear nuevas imágenes. El origen se halla precisamente en el contenido de lo que es la riqueza artística en un imaginario expresado en los contenidos de las imágenes literarias que carecen de explicación conceptual, puesto que su riqueza está en la profundidad de poderlas gozar sin ninguna otra pretensión que no sea el lenguaje mismo de ellas. Por eso hablar de imaginario, es captar en la imagen literaria el poder de la palabra como fuente de múltiples creaciones. “Una imagen literaria dice lo que nunca se imaginará dos veces. Se puede tener algún mérito en copiar un cuadro. No se tiene ninguno en repetir una imagen literaria”¹. La imagen literaria es única, por lo tanto llega hasta el origen mismo del lenguaje, mientras que la imaginación se eleva por entre el sonido de la palabra y el sentimiento que proyecta.

La estética bachelardiana no tiene explicaciones conceptuales, porque es insuficiente un metalenguaje que pudiera explicarla. El lenguaje estético es la creación originada del lenguaje como el primero y el último recurso para llegar hasta la imaginación. Si Bachelard crea una metafísica de la imaginación cuyo estudio básico son las imágenes literarias extraídas de los cuatro elementos (la tierra, el agua, el aire y el fuego) vale la pena saber que estudió también las imágenes de la pintura, del grabado, de la escultura a fin de profundizar en aquella facultad de formar imágenes: la imaginación.

Así, en 1947 al publicarse *La tierra y los ensueños de la voluntad*, nuestro autor nos mostraba cómo su método lo impulsaba a ir en busca de la imaginación literaria. Sin embargo, más allá del filósofo obstinado por captar imágenes literarias y hacer un poético-análisis apoyado en uno de los cuatro elementos que alguna imagen le revelase, había sin duda el pensador de lo artístico. La marca de un goce estético que captura nuestra atención traspasó el lenguaje para encontrar la imagen literaria, llevándola a nuevos horizontes, en donde descubrir poesía es elevar el conocimiento hacia el goce literario pasando por el cedazo del análisis al pensamiento. Para ver las imágenes literarias es preciso detallar. Un filósofo que logra formular un

¹ GASTON BACHELARD, *La tierra y los ensueños de la voluntad*, México, F. C. E., 1994, pág. 12.

pensamiento cuyo origen es el lenguaje a través de la imagen literaria y el análisis del psiquismo de lo íntimo, es capaz de observar los matices de la existencia humana.

La imagen literaria tiene el poder de pertenecer a cada subjetividad por separado, por eso se habla de un psiquismo de lo íntimo. Ella le pertenece a nuestro 'yo' a partir de lo que cada quien imagina. Nadie verá de igual manera "una tenue luz danzando por entre el ramaje". ¿Cómo soñar una luz tenue sin una oscuridad profunda que se incorpore en un follaje que tuviera más que ramas, hojas danzando al ser atrapadas por la luz?, porque al fin y al cabo ¿quién danza, la luz o el ramaje que ella distingue? La imaginación proyecta sus propios contenidos, aunque en realidad, la poesía exige una delicada elaboración de imágenes junto con ideas sensibles que lleven al lector a la dicha de poder escuchar la música del lenguaje. Y son los felices momentos en que la metáfora encubre la rígida realidad, tras el velo oculto del misterio de las palabras que se trasladan para cambiar la dinámica de las expresiones.

Cuando asistimos a la filosofía de la imagen literaria quedamos atrapados por las imágenes que forman la facultad de la imaginación, predominando en ellas el cambio, la deformación y la dinamización, para que así exista lo que se denomina la acción imaginante. Veamos lo anterior de manera más clara. Está entendido que la imaginación como facultad, se expresa en el adecuado reflejo de una actividad humana que forma lo imaginario dentro de su propio ámbito: el lenguaje. Por esto, la acción imaginante que se descubre va paralelamente con la propia acción imaginante del filósofo escritor. Se trata pues, de conocer la imaginación imaginando, visitando los territorios en donde la palabra se sitúa como vigía de un propósito filosófico, pero también como la única capaz de crear nuevas ideas para lo literario, lo poético y lo artístico. Si la filosofía quiere dar cuenta de lo real entonces lo poético, lo literario y lo artístico pueden elevar esta dimensión hacia lo irreal en donde las metáforas desbordan sus contenidos.

En *El psicoanálisis del fuego* (publicado en 1938) ya se encuentran las bases de lo que será el desarrollo del análisis de las imágenes literarias, de una teoría estética que se compone de una fuerza maravillosa en cuanto a su formulación. A propósito del desarrollo de su obra Bachelard dice:

Deberá mostrar que las metáforas no son simples idealizaciones que parten como cohetes, para estallar en el cielo expandiendo allí su insignificancia, sino que por el contrario, las metáforas se incitan y se coordinan más que las sensaciones, hasta el punto de que el espíritu poético es pura y simplemente una sintaxis de las metáforas².

² GASTON BACHELARD, *El psicoanálisis del fuego*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pág. 65.

Habría que remontarse a la sustancialidad con que trata la palabra. Su metafísica de la imaginación parte de una génesis del Ser poético que mezcla la profundidad de lo filosófico con la imaginación de lo visual revelada en el lenguaje.

El Ser poético nace de condiciones básicas que le permiten crear. El ensueño permite desentrañar lo irreal de lo real, lo imaginario de la visión, lo espectral de lo desconocido ... El ensueño brota de la admiración. Es una certeza instantánea con la cual se enfrenta el Ser poético. La segunda categoría es la contemplación evocadora de ensoñaciones y sueños, como un poder del alma humana capaz de reconstruir la vida imaginaria pese a la realidad de lo sensible. Por último se encuentra la representación, como lazo de unión entre la ensoñación y la contemplación, para atarnos definitivamente al mundo de las formas. Con la representación el poeta expresa la vida del ensueño, cuya revelación está en el cosmos. Dicha génesis se halla posteriormente en su libro *El aire y los sueños*.

La imagen y la metáfora se sitúan en el reino del lenguaje que para nuestro autor es la poesía. La imaginación literaria se escapa a lo percibido por los ojos. No podemos ver a aquellos seres cuya existencia habita en el ensueño de lo íntimo. Imaginamos una curiosa atmósfera en la intensidad de “la hechicera del Atlas que compone un ser complejo ‘con fuego, nieve y amor líquido’ ”³. Ella tiene las sustancias que sólo lo literario posee, no existe en su universo sino el misterio del lenguaje escrito.

La imaginación trabaja con las imágenes, en cambio las ideas pertenecen a la teoría del conocimiento. “En esencia, uno no imagina las ideas. Lo que es más, cuando se trabaja en un campo de ideas, es necesario excluir las imágenes”⁴. El conocimiento de la ciencia se renueva a partir de las construcciones que vayan surgiendo. Toda epistemología se construye desde una ciencia que se genera dentro de un tiempo presente, teniendo como base los conocimientos que van dejando de ser válidos para ella.

Si la epistemología se afirma en un racionalismo cuyo dominio es mostrar cómo la ciencia puede llegar a fundamentar el conocimiento a partir de las investigaciones y descubrimientos que logran estructurar la realidad en un tiempo determinado, la estética no pretende conocer la realidad objetiva, así como tampoco aumentar nuestros conocimientos en un tiempo histórico. Pero ¿qué hace que el hombre proponga un lenguaje paralelo al de la ciencia vislumbrando en el espíritu de la cultura de un presente una presencia que irrumpe hacia aquello que sólo conocen las almas sensibles y los pueblos en donde lo artístico es apreciado por las mayorías? Toda esta teoría estética reflexiona lo artístico para comprender que lo poético

³ GASTON BACHELARD, *El aire y los sueños*, México, F. C. E., 1986, pág. 65.

⁴ GASTON BACHELARD, *Fragmentos de una poética del fuego*, México, Paidós, 1992, pág. 38.

proporciona la dimensión del espíritu humano en una constante búsqueda en la que los sentidos junto con la razón elaboran un universo de la dicha de poder expresar imágenes.

Pero además de estar inmersos en el mundo de las imágenes es necesario insistir en que la estética vive creando más lenguaje en donde lo poético, entendido como la universalización de lo bello, ayuda a la imaginación subjetiva a desarrollar nuevas propuestas donde la palabra recobre su plenitud, a partir de los elementos y de una poética de la imagen literaria, en la diversidad de las emociones humanas. Basta recorrer la estética bachelardiana para darnos cuenta de que entre más la captamos, más se nos diluye en ese inmenso océano que es la palabra dentro del contenido de lo visual y de lo imaginario.

Si el poético-análisis propone separar la imagen literaria desde lo imaginario del agua, en lo material de la tierra, la vitalidad del fuego, en el esplendor de la dimensión de lo aéreo y la profundidad de una fenomenología de la imagen, entendida como el estudio del fenómeno captado en una conciencia individual que selecciona el lenguaje de la vida poética como producto del corazón, de un alma sensible que reconstruye la realidad, se debe a que el hacedor de imágenes revela su interior en aquella realidad que marcada por la voluntad es capaz de llegar hasta ese nuevo universo realizado por la imaginación. Creadora de una realidad aparte, la realizadora del espíritu humano.

La realidad objetiva permanecería rígida a no ser por esa voluntad de crear nuevos sueños ofrecidos a un poder ilimitado de aumentar o de cambiar lo real, en la vida de la expresión humana contenida en lo artístico. La palabra carecería de flexibilidad y lo real sería tan sólo para un mundo ajeno a lo humano. Ni siquiera la ciencia podría asumir una realidad sin imaginación puesto que a pesar de basarse en lo objetivo y en conceptos, ella avanza por la fuerza de estar aceptando el azar y el impulso de la creatividad humana. Para que la voluntad se afirme, como poder de elevar la dimensión humana, es necesario recuperar las imágenes de lo poético, en la pintura, en la escultura, en el grabado y en la poesía misma, no olvidando cómo la música crea, transformando lo real, a la naturaleza que imita, Mas, sin embargo, en toda esa magnitud de imágenes, lo que primordialmente encontramos es poesía. Descubrir el lenguaje de la imagen es encontrar la belleza de un imaginario enriquecido por el poético-análisis, que la diversifica aumentando su fuerza a través de una prosa poética.

La estética bachelardiana no pretende crear conocimiento exacto desarrollado en conceptos o en ideas. No existe un racionalismo como en el discurso científico. Hacer el poético-análisis conforta el alma y sensibiliza la razón, porque más allá de la palabra literaria está el pensamiento cap-

tando las voces ocultas de una filosofía que indaga la realidad de lo artístico. Así, la pintura es el arte creador por excelencia.

Experimentar la intensidad y la fuerza del color es para el pintor buscar el equilibrio entre los elementos de la materia y la luz. Nuestro autor además, sabe cómo nombrar lo que ve en la pintura cuando admira las imágenes, proyectando metáforas y matizando nuevamente el lenguaje creado por ellas. “Un amarillo de Van Gogh es un oro alquímico, un oro de botín de mil flores, elaborado como miel solar. Nunca es simplemente el oro del trigo, de la llama o de la silla de paja: es un oro que individualizan para siempre los interminables sueños del genio”⁵. Cuando el pintor crea el color deseado ha cambiado las representaciones de los elementos por una voluntad que compromete propósitos en la materia misma que compone. El color crea la luz, delinea las formas, vivifica los objetos.

La tierra, el agua, el aire y el fuego han servido a los filósofos de principios fundamentales para pensar el universo; el pintor que explora la materia se devuelve hasta ellos para diversificar las imágenes de la pintura.

La poética de los escritores se encuentra preservada y revelada en la estética bachelardiana, porque no hay rigidez en la explicación a través de los conceptos. Por el contrario, a la poesía se le entregan más metáforas, ensueños; y las imágenes del poético-análisis van creando aún más riqueza para lo literario.

No se trata de hacer un análisis poético, sino de crear un poético-análisis. La poesía por encima del análisis, pero aumentando su fuerza en el esplendor del lenguaje filosófico, que explora los contenidos literarios y los profundiza con la fuerza de hallar en la sustancia la agudeza de lo analizado. En el cómo se dice está la verdadera riqueza de la estética. Todo cuanto se piense o se diga tiene la emoción de lo bien dicho. Se trata de embellecer el lenguaje, en el trabajo arduo de captar las imágenes que contengan poesía. “El poético-análisis, debería ser pues una profundización muy íntima de la alegría de imaginar”⁶. No se trata entonces, de un análisis objetivo de lo poético, Bachelard hace filosofía para lo estético, partiendo de lo poético mismo, como aquella voluntad artística que no busca ser observada, ni comprobada por el concepto. Como la filosofía es pensar, al analizar el lenguaje poético no se lo puede resquebrajar, reconociéndolo desde fuera, como un objeto de la ciencia. Su filosofía poetiza el análisis de la imagen, hace que la expresión filosófica pueda aumentar el contenido de lo literario y de lo artístico, sin dejar de pensar para el análisis. He ahí donde la filosofía queda viva, mientras la imagen literaria ocupa un amplio estudio, producto de dicha reflexión.

⁵ GASTON BACHELARD, *El derecho de soñar*, México, F. C. E., 1985, pág. 41.

⁶ GASTON BACHELARD, *Fragmentos de una poética del juego*, op. cit., pág. 62.

Nuestro autor poetiza las imágenes del grabado, de la pintura, de la escultura, observando a través de la palabra la diversidad de aspectos entre las formas, las técnicas, los matices y los volúmenes. Por esto sabe que la imagen creada por el grabador está en la fuerza con que le imprime a la materia el movimiento. “Perdiendo el color — la mayor de las seducciones sensibles — el grabador conserva una oportunidad: puede y debe encontrar movimiento”⁷. Así como el pintor vivifica las formas y deleita sus proporciones en la vibración de los colores, es necesario saber que el grabador le imprime la fuerza necesaria al buril para crear una realidad en movimiento, que carente de color pudiera separar los espacios y sus contenidos. El grabador busca dibujar el movimiento e inventar las formas con la intención de separarlas, puesto que ausente el color, la materia cobra su vitalidad en la riqueza de la expresividad con que se delimitan los espacios.

Ahora bien, el escultor dimensiona la materia transformándola desde sus manos para sentir que la creación de sus dedos dibuja volúmenes.

¿No es en efecto la necesidad de llegar al corazón de las cosas, el deseo de partir la granada a la mitad para ver nacer en ella lo que tiñe de púrpura los frutos de la tierra, en pocas palabras, no es el demonio de la materia quien atrae al pintor que deviene modelador y escultor?⁸

La materia es buscada por el escultor a fin de prolongar las formas, puesto que se modela el material donde aparece la imagen ocupando el espacio vacío; las formas aumentan en volúmenes la realidad de lo artístico.

El análisis de BACHELARD respecto a la plástica, está recopilado principalmente en *El derecho de soñar*, libro publicado en 1970, cuyo propósito es analizar en particular ciertas obras de los artistas Albert Flocon, Henri Waroquier, Monet, entre otros, para recrear imágenes plásticas, ahora en su poético-análisis. Explorar la imagen para pensar más ideas e imágenes literarias, complementan bellamente la intención de nuestro autor por profundizar en el arte. No intentamos repetir lo que él agrega al mundo de la plástica. Sin embargo, hemos hecho un esfuerzo para tratar de comprender cómo desde un análisis particular de varias obras se puede recuperar algo acerca de lo universal, de aquello que dichas imágenes comparten con el lenguaje escrito. Diversificar la imagen en el mundo, es crear el sentido del poético-análisis.

La metafísica de la imaginación formula una incorporación de lo literario a partir de lo filosófico. Que el ideario de las metáforas se enriquezca del analítico contenido de la prosa, es lo que maravilla en nuestro

⁷ GASTON BACHELARD, *El derecho de soñar*, op. cit., pág. 72.

⁸ *Ibid.*, pág. 49.

autor. Una destreza en la cual la objetividad de la acción imaginante es en realidad una integración con esa psicología de lo íntimo. Mientras nos iluminamos de poesía, asistimos asimismo al profundo encuentro con el análisis sustancialista de lo filosófico. Aquí, la sustancia es la palabra. Los ritmos que se incorporan en nuestra mente mediante la lectura de la estética bachelardiana quedan en el inconsciente y pasan a deleitar nuestro imaginario.

Participar de la imaginación supone no un frío encuentro con la analítica conceptual —que por lo general propone la filosofía— sino una invitación hacia una aventura ilimitada, en donde las imágenes de la poesía y la capacidad de ensoñación nos transportan hacia una experiencia novedosa con la palabra.

El concepto y la imagen se excluyen, puesto que el primero es constitutivo y se sirve a sí mismo para desarrollarse; la imagen por su naturaleza es variable, cambia a propósito de que es literaria, puesto que cada subjetividad la crea, la interpreta y la dimensiona a su antojo. Pero aunque Bachelard se empeña en separarlos —desde este punto de vista— tanto el concepto como la imagen son, sin duda alguna, los que unidos paradójicamente componen la metafísica de la imaginación.

Por lo demás, pensamos que el concepto sí se encuentra en las imágenes que pobladas de construcciones intencionales han debido ser captadas primero por un ámbito conceptual que haga posible su riqueza expresiva. Es decir, no sólo respecto del contenido propio de lo que revela la imagen sino de la utilización de los colores, de los matices y de la definición de un lenguaje propio del artista. Aquí, nosotros hemos ido un poco más allá de lo que nuestro autor enseña porque, tal vez los que aparentemente son contradictorios y excluyentes se unen para proyectar imágenes literarias (poética) y pensamiento analítico (filosofía).

Para ilustrar la dimensión de la teoría estética nos es preciso partir de la belleza como fundamento del universo. El pancalismo cuya fuerza se halla precisamente en la expresión de lo bello, está basado en la transformación de toda contemplación en la afirmación de la belleza universal. Es fundamental aclarar entonces, cómo al contenido de la teoría estética le interesa aumentar las dimensiones de aquella expresión única en donde se reflejan la armonía, la dimensión de los contenidos artísticos, la adaptación de la lírica basados todos en un encuentro significativo con aquellos dinámicos reflejos, con las sensaciones de felicidad y gozo estético que sólo proporciona la belleza del cosmos. Tal vez por su perfección o a propósito de un mundo saturado de imágenes de terror y destrucción.

Si Bachelard se sitúa deliberadamente en las imágenes literarias que atraen de manera tranquila y se completan en ideas definitivas, es precisamente por esa plenitud que tiene dentro de sí la potencia de lo bello. Toda

La poética se extiende hacia lo íntimo del pensamiento humano, de expresiones en donde el sentimiento prevalece creando nuevas oportunidades para el lenguaje poético.

La imaginación graba las imágenes en la memoria y vamos proyectando el paisaje por donde ... la esperanza muda inquieta al caminante decidido a avanzar sin tregua hacia su más elevado sueño: la libertad. Despojados de todo atavío de muerte se hunde sobre la tierra dejándola golpeada por su voluntad que le consume poco a poco sin dejarle un sólo instante de reposo. He aquí cuando la tierra se abre desconociendo su delirio. Los días de inquietante huida por donde traspasar la incertidumbre del tiempo ...

Imaginar dispone la imagen e impulsa las ideas. Es la facultad en donde la razón coordina la disímil mezcla entre el concepto y la imagen, para que el mundo real sea aliviado de su rigidez habitual. Así, lo percibido podrá convertirse en representación subjetiva desentrañando de las palabras un sonido rítmico que vive en la poesía y en el deleite eterno de lo artístico. “Es el arte lo que nos libera de la rutina literaria y artística ... Él nos cura de la fatiga social del alma y rejuvenece la percepción envilecida, el sentido activo y la representación realista, él devuelve la verdad a la sensación y probidad a la emoción...”¹⁵

La metafísica de la imaginación bachelardiana crea en las imágenes ensueños para que lo artístico pueda ser comprendido como la única expresión humana capaz de renovar un lenguaje humano donde lo bello sea su esplendor.

Pensando en el mundo de lo artístico por qué no reflexionar a propósito de lo que dice Jouvert: “Los poetas deben constituir el estudio esencial del filósofo que desea conocer al hombre”¹⁶. Tal vez porque el hombre se dimensiona en la eterna proximidad con el inmenso reencuentro con eso ideal e incorporeal que debe tener dentro de sí para su sustento espiritual. Parecerá vano en un mundo donde la ciencia y la tecnología, a fuerza de “dar bienestar y conocimientos objetivos”, olvida que hay una dimensión oculta que debería mostrarse y estudiarse con la misma importancia. ¿Cuándo comprenderán las culturas que existe lo imperecedero en el espíritu del hombre, donde vivir sea verdaderamente posible para una gran mayoría?

Si el hombre imaginara un mundo en la libertad del reflejo de lo bello, ¿soportaría conservar la plenitud de lo poético como excepción? En todo caso, el *homo faber* se consume lentamente en la veloz inteligencia de sus creaciones científicas. El mundo de lo bello proporciona un deleite para lo humano, puesto que la vida reclama más armonía. Lo artístico que expresa la belleza propone en imágenes un sentido más tranquilo y más

¹⁵ GASTON BACHELARD, *La intuición del instante*, México, F. C. E., 1986, pág. 85.

¹⁶ GASTON BACHELARD, *El aire y los sueños*, op. cit., pág. 9.

espiritual de existir. Y así el sueño vuelve a imaginar una esperanza, lejana al mundo de la era atómica.

Insisteremos en el insondable sentimiento por lo bello, aunque el hombre no alcance aún a penetrar el inmenso escenario donde hacer posible una existencia más digna. Caminaremos sin descanso venciendo la muerte a través de una imaginación poblada de bondades artísticas. Que el mundo mientras se extingue, se vivifique en su verdadera grandeza. Lo bello continuará como lo universal, en el único destino que el hombre debe comprender.

Múltiples contenidos estético-étnicos dentro de la filosofía bachelardiana nos impulsan a preguntarnos por nuevos valores que dinamicen no tan sólo el avance científico y técnico (paralelo al de los capitales), sino aquel reservado conocimiento para el hombre, en donde sea posible alguna tregua en el tiempo cambiando sus propósitos para una existencia mejor. ¿Será que la lectura de la estética bachelardiana se reserva en una extraña lente para quienes captan el sentido del arte? “Cuánta vida concreta le sería concedida al filosofema de la apertura del mundo, si los filósofos leyeran a los poetas”¹⁷.

¹⁷ GASTON BACHELARD, *La poética de la ensoñación*, México, F.C.E., 1982, pág. 190.